Recuerdos del Nacimiento

Era la tarde; en luces opalinas
Sobre el mar débilmente
El día su fulgor resplandeciente
En sombras disipaba.
El lago de aguas, claras, cristalinas
De las nubes doradas y rojizas
La claridad copiaba,
Formando leve aquel rumor ameno
Que deja al hombre de impresiones lleno
Cuando los tibios rayos vespertinos
Se hundían en las aguas espumantes
Y los diáfanos vidrios desprendían
Los últimos reflejos que caían...,
Entré en el templo. Luces oscilantes
Con mustios resplandores
Se veían sin galas ni primores.
¡Qué silencio!, en quietud arrobadora
El templo reposaba,
Y allá lejano en calma bienhechora
Sobre débil tablado
Estaba colocado
Aquel modesto y pobre nacimiento.
El Hombre-Dios y Redentor del mundo...!
Contemplaba allí, y con fervor profundo
La enseñanza sublime que ofrecía
Aquel cuadro que extático veía.
Aquí la Virgen en modesto manto

Su mirada fervorosa descubría,
Y ¿quién no la humaniza
Y lo humano á su vez no diviniza
Considerando aquel divino encanto,
Imagen viva, clara y elocuente
De la madre que de niños tiernamente
Y sin ficción alguna
Nos arrulló amantísima en la cuna...?
Cerca el Niño en su lecho de probreza
Miraba rodeado
De sobriedad en todas direcciones,
Y en el fondo veía dibujada
La perspectiva de pueblos y naciones
En pompa y gentileza
A estúpidos festejos entregada.
¡Oh! viendo con la luz del pensamiento
La sublime poesía,
Que expresaba el modesto nacimiento
Al resplandor de aquella luz sencilla
De claridad escasa y amarilla,
Cual fuente cristalina y espumosa
Que mana en la ensenada silenciosa
Llegaron á mi mente
Recuerdos del pasado tan querido
Oculto en las tinieblas del olvido...
¡Oh! sueños infantiles, ¡quién pudiera
Con mano omnipotente
Sepultando en las sombras el presente
Que el pasado risueño amaneciera...!
. . . . . .
Salí del templo. Luna vaporosa
Envuelta en blancas y rojizas nubes,
De la celeste altura
Bañando todo en tímida hermosura
Con claridad preciosa
La tierra adormecida iluminaba.
Ya todo en el silencio reposaba
La brisa recorría

Ligera las campiñas y los prados
Dejando charcos al pasar helados.
Admirando la colosal belleza
De la Naturaleza,
Siguiendo al pensamiento,
Fuí al lugar del divino Nacimiento
Imaginando, con dolor profundo...
¡Cuántos igual que el Redentor del mundo,
Nacerán con pobreza en un camino
Al fulgor de la luna blanquecino...!

MANUEL MUNOA.

CUESTIONES BÍBLICAS

IV

MAGOS EN BELÉN

(CONTINUACIÓN)

Dificultades

Primera.—Algunos santos Padres y Doctores, entre ellos San León, Papa, dicen ó supónen haber llegado los Magos á las cercanías de Jerusalén precedidos por la hermosa y brillante estrella aparecida en el Oriente: luego es un hecho la tal aserción.

Contestación.— Los santos Padres y Doctores aludidos emiten ó suponen esa idea en sus escritos místicos, incidentalmente ó como opinión particular y piadosa, *concedo:* inquiriendo la verdad ó exprofeso y como articulo de fé, niego: y por ende niego también la consecuencia.—En efecto: cuando es unánime el consentimiento de los santos Padres y versa sobre asuntos concernientes a la fé divina, constituye una de las reglas infalibles de verdad y obliga su enseñanza al pueblo